

de que estos camaradas informaran ampliamente a sus colegas sobre las resoluciones del Congreso, al llegar yo a la ciudad de México, de mi viaje a la U.R.S.S. fuí recibido por todos los contingentes del Partido Comunista, en forma ruidosa y espectacular, habiendo declarado uno de los oradores en el Mitin improvisado que se organiza en la misma estación del ferrocarril, que yo regresaba de la Unión Soviética como un elemento revolucionario, dando a entender que antes de mi visita a ese país había yo observado una conducta distinta de la que seguramente había de realizar en el futuro. En otras palabras: los elementos del Partido Comunista de México trataron de dar la impresión de que yo había adquirido en Moscú el compromiso de sumarme a su táctica de lucha, abandonando mi actitud del pasado, y que por este motivo me recibían como a un amigo. Yo me vi obligado a contestar que no había ido a la Unión Soviética a adquirir una convicción revolucionaria, sino a fortalecerla, y que seguiría luchando en mi país, como siempre, al servicio de la causa del proletariado.

Este primer error de los compañeros del Partido Comunista fue el que provocó la actitud de algunos dirigentes de la C.G.O.C.M., a la que ya me referí antes, y la que provocó también las dificultades internas en el seno del Comité Nacional de Defensa Proletaria, que terminaron hasta que se reunió el Congreso Nacional de Unificación.

Insistiendo en este error, al celebrarse el aniversario de la Revolución de octubre, en un mitin en el que nos presentamos juntos por la primera vez el compañero Hernán Laborde y yo, y al que no asistieron los dirigentes de la C.G.O.C.M., diversos miembros del Partido Comunista interrumpiendo mi discurso gritaban: "Tu sitio esta con nosotros, Lombardo"; "tu lugar está en el Partido Comunista".

Desde ese momento, en vez de que el Partido Comunista hiciera ver que se acercaba a mi en un acto de frente único del proletariado, quiso hacerme aparecer como un individuo que se pasaba a sus filas, y que por mi intervención arrastrada a las agrupaciones sindicales en las que siempre he tenido influencia. Las consecuencias de esta conducta. Junto con los resultados de otros hechos que adelanto menciono, han dado como resultado la situación en que actualmente vivimos.

2. El Frente Popular Mexicano. En el mitin organizado en la citación del ferrocarril a mi regreso da la Unión Soviética, me saludaron en nombre del Comité Organizador del Frente Popular Anti-Imperialista, un grupo de compañeros, todos ellos miembros del Partido Comunista de México. El hecho no extraño mucho porque me apreció una forma falsa de plantear el problema del frente popular; pero mi trabajo me impidió conocer en detalle el ori-